

El Rico Estúpido

Pastor Oscar Arocha

10 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?
Lucas 12:20

En esta ocasión nuestro Señor fue abordado imprudentemente por un hombre, quien le pidió que actuara como juez entre él y su hermano respecto a la repartición de una herencia, a lo que rehusó por razón de que tal labor no estaba dentro de la comisión que le había encomendado el Padre: “Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Más él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola... “(v13-16). No se entienda falta de autoridad o sabiduría, sino que él vino a salvar el mundo, no ha ser repartidor de herencias terrenales. No obstante aprovechó la ocasión para enseñar a sus discípulos que se cuidaran mucho del peligro de la avaricia, pues su Reino no es de este mundo; de paso enseñó que debemos matar toda esperanza de prosperidad material por medio de la religión. Las recompensas del reino son de otra naturaleza. Más aun, dejó establecido: Que la avaricia trae la maldición del Cielo sobre sus necios poseedores.

El pasaje revela que el cielo multiplicó la cosecha de este hombre, tuvo abundantes frutos, y su prosperidad se convirtió en un lazo para su alma; mire su reacción: "Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?" (v17); le vino una carga mental no prevista, las incertidumbres: “Pensaba dentro de sí.”

El sermón será así: **Uno**, Explicando el versículo. **Dos** lecciones aprender de la parábola.

I. EXPLICANDO EL VERSÍCULO 20

Leamos: “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” Se pueden ver cuatro asuntos: Un comisionado: “Pero Dios le dijo.” Un desdichado: “Necio.” Una mala noticia: “Esta noche vienen a pedirte tu alma.” Y una pregunta: “Y lo que has provisto ¿de quién será?” Detalles.

Un comisionado. El hombre rico tenía grandes planes, pero cometió un olvido terrible, perdió de vista que todos los hombres somos inquilinos del Creador, y que sin El nada puede llegar a un buen fin. No es algo nuevo que los hombres planifiquen y se prometan a sí mismo muchas y grandes cosas, y al final le sea como hacer castillo en la arena donde al agua de las olas pronto los disipa, por la sencilla razón de que Dios no los ha bendecido, de manera que lo importante en esta vida es, no sólo hacer buenos planes, sino y sobre todo que el Dueño de la Casa los bendiga. De manera, que si alguno pretende que sus propósitos sean exitosos es indispensable, que se haga en el Señor y para el Señor. La verdad aprender es esta: Que Dios nos da las reglas, no sólo para vivir y hablar bien, sino también para pensar bien, algo que careció el hombre rico. Leamos de nuevo: “Pero Dios le dijo.” El Señor tiene una manera de hablar que no hay forma que deje de ser oído, aquella noche este hombre oyó, y no pudo evadirlo, y así lo indica el hombre sabio: “La sabiduría clama en las calles, Alza su voz en las plazas; Clama en los principales lugares de reunión; En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burladores desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia?” (Pro.1:20-22). Pero habrá un día en todo hombre donde el lenguaje ya no será el de la sabiduría, sino el del juicio. El hombre rico oyó ese sermón, y cuando lo oyó ya no había remedio.

El desdichado. Es altamente probable que durante su permanencia en esta tierra el rico fue llamado inteligente, diestro, capaz, ordenado, diligente, que sabía producir riquezas para su familia, y la sociedad, ya que para el mundo es sabio todo quien sabe producir buen dinero, o que en el lenguaje mundano sabio y rico son términos equivalentes o significan una sola cosa; pero llegó el día donde, no los hombres, sino Dios le cambió su título: “Necio.” Algunos de ellos la heredan, pero otros se levantaron desde los estratos más bajos e insignificantes a las grandes alturas sociales, hombres de meritos propios en abundancia, y se cumple lo que sentenció Cristo en otro lugar: “Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.” (Lc.16:15). Estos son llamados hombres afortunados, cuando de cierto son desdichados, aunque por lo general eso se sabe sólo al final de la jornada. Porque mientras están en esta tierra son llamados con títulos de nobleza, pues controlan a don dinero, y este caballero es tal que se fabrica leyes en los congresos, y además compran justicia, jueces, y cuanto se les antoje.

Se pudiera inferir de este título una verdad innegable en los dominios bíblicos: Que a pesar de lo que la gente diga o piense, todas las personas codiciosas son necios. Ahora bien el necio es alguien con un gran defecto en su mente y una fuerte codicia en sus sentimientos. Porque después de todo, nuestros deseos, temores, amor u odio son un reflejo fiel de cómo se piensa; así que, la necedad reside en el entendimiento, y en el codicioso hay un doble error en su personalidad, en su mente y sentimientos que lo hacen ser un necio. El piensa que los tesoros de Dios o de la verdadera religión son muy pocos para poder llenar o contentar su corazón. El piensa que puede vivir sin Dios, pero sin dinero, es un necio. Es, pues, un argumento de fuerte codicia quien piensa que Dios no puede satisfacerlo, su título no puede ser más propio: Necio.

Una mala noticia. Esta es la potente trompeta que resonará en los oídos de todos cuantos aman el dinero: “Esta noche vienen a pedirte tu alma.” Este gran rico no supo de dolores, ni dificultades ni problemas en su vida terrenal, todo le fue favorable, pero en ese día ya no más así, sino lo contrario. Para acentuar el asunto, desglosemos la nefasta noticia: “Esta noche vienen a pedirte tu alma.” Una persona: “Tú.” Una posesión: “Tu alma.” Una manera: “Te la van a pedir.” Y una ocasión: “Esta noche.”

Ahora adentrémonos en los **argumentos. La persona:** Hay un día en que Dios ha de hablar a cada ser humano, y lo hará de diferentes formas, y una de ellas es la cita con la muerte. Este rico cometió un error grave, olvidó que habría de morir, y no se preparó. El hizo previsión, pero no para el, sino para sus graneros, o en tiempo presente para una cuenta en el Banco. Es cierto que este mundo es terrible y desastroso en comparación con el Paraíso, pero en comparación con el infierno es un cielo, o que alguna previsión razonable hemos de hacer, pero que no llegue al extremo que se olvide el otro mundo. Es como si el cielo le hubiese dicho: Tú nunca te preparaste para la muerte, y ahora serás ligado con el infierno y no podrás dejarlo. Mire su torpeza antes de la muerte: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (v19). Su dinero valía más que su alma.

Su posesión. Este hombre vendió su alma por un almacén lleno de granos, ni que hubiese sido un pollo. El alma es nuestra posesión más valiosa. Ella gobierna sobre lo sentidos y distinguimos los sonidos, colores, clima; por ella distinguimos entre una causa y su efecto. Por ella se gobiernan nuestras tres partes esenciales, lo mineral, animal y racional. Esos tres elementos los transforma para su bien y para guiarnos en los asuntos de este mundo. Notemos su locura: "Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate" (v.19), la alegría del incrédulo es el gozo del ingrato, todo su deleite se encuentra en un futuro que nunca llega, por el pecado no pudo regocijarse en lo que ya tenía, perdió el gozo presente por la avaricia de su corazón; nótese su plan: "Diré a mi alma", puso su placer en el futuro, cuando tuviera más, siendo rico actuó como un miserable, como si no tuviera nada, y además, el egoísmo lo engañó, se creyó dueño de su destino y que el tiempo estaba en sus manos. La avaricia trae la maldición de no disfrutar lo que ya

se posee. La angustia pecaminosa los consume, la culpa de sus conciencias les roba la paz de espíritu.

Una manera: “Vienen a pedirte.” Mientras estuvo vivo el Señor le pidió su obediencia y lo negó. El pobre le pidió ayuda, y le dijo que no. El prójimo le pidió equidad en sus negocios, y rehusó. Pero cuando tu alma sea pedida no podrás negarte, con el agravante de que no tendrás a Dios ni podrás entrar al Paraíso. En esta vida Cristo pide tu alma para santificarla y salvarla, está en ti darla o negarla. Ahora mismo está pidiendo tu corazón para llevarla al Cielo, pero si lo niegas, vendrá el día cuando tú querrás dársela para que la salve, pero El ya no la querrá, sino que la entregará a la muerte eterna. Dios es tu Creador y no quiere que lo que El creo se pierda, por eso es justo que quien te hizo también te gobierne, y si rehúsas confiar en Cristo sería injusticia, oye esto: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis... ni los avaros, heredarán el reino de Dios.” (1Co.6:9-10). Procura, pues, que sea ahora darle lo que está pidiéndote, tu alma.

La ocasión. Este hombre tuvo un día prospero, alegre, activo, lleno de vigor, era, según él, el tiempo de planificar sus riquezas, pues dice: “Y él pensaba dentro de sí” (v.17), pero fue una noche fatal: “Esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” De seguro que el efecto sorpresa o esta súbita visitación de la muerte agravaría su dolor. Los dolores y enfermedades suelen agravarse por las noches, o que la noche acentúa las miserias.

La pregunta. Es la mente humana pensar que sus bienes y posesiones duran para siempre, pero lo cierto es que no es así, sino que por el contrario hay un día cuando el Creador le hará esta terrible pregunta: “¿Y lo que has provisto, ¿de quién será?”. Hay un dicho popular que dice: “Lo que tú quieras, eso tendrás”, y eso fue cierto en esta historia. Prefirió las criaturas que al Creador, y así le fue dado. Todo su trabajo, esfuerzos, labores, y desvelos; lo que era la esperanza de su felicidad, tuvo que abandonarlo. Oh amigo, cuan ingrata son las riquezas terrenales, mientras más tú te dedicas a ellas más infieles te serán, abandonan a sus amantes cuando ellos menos lo esperan; en el clímax de sus placeres abandonaron este miserable hombre para irse con otro. El final de este hombre es testimonio elocuente, que todo lo que proveyó no le sirvió para nada, lo dejó todo sin saber a quién.

Para que las cosas materiales sean de provecho deben ser usadas según las reglas que Dios ha dado para su buen uso: La gloria de Cristo y el bien de los hombres, y estas reglas se encuentran en Su Palabra. Si el impío pudiera conocer de antemano quién finalmente disfrutará sus bienes después de muerto, es casi seguro que lo quemaría todo estando vivo antes que esforzarse tanto en mejorarlo. Lo cierto es que la necedad de los hombres mundanos se hará mucho más evidente cuando mueran, pero será muy tarde para que se den cuenta que todo su trabajo y fatiga fue en vano. La avaricia trae una maldición entrelazada en su propio tejido.

Vimos La Explicación del versículo: “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” Se pueden ver cuatro asuntos: Un comisionado: “Pero Dios le dijo.” Un desdichado: “Necio.” Una mala noticia: “Esta noche vienen a pedirte tu alma.” Y una pregunta: “Y lo que has provisto ¿de quién será?” Además se acentuó lo terrible de la noticia: “Esta noche vienen a pedirte tu alma.” Una persona: “Tú.” Una posesión: “Tu alma.” Una manera: “Te la van a pedir.” Y una ocasión: “Esta noche.”

LECCIONES APRENDER

1. Hermano: En todos tus planes dale a Dios el primer lugar de ayuda. El rico planeo, sembró y cosechó sin Dios, y al final perdió su vida y sus bienes. Aprende, pues, que ningún hombre podrá producir buenas obras a menos que tenga el favor del Señor. Dos textos da sostén a esta verdad: “Separados de mí nada podéis hacer... Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.” (Jn.15:5; Stgo. 4:15). Ten, pues muy presente que tus planes terminarán en abortivo si Dios no los bendice; dicho de otro modo que el hombre dispone, pero es el Señor quien dispone. Así que, lo sabio es contar con el favor de Dios antes de emprender cualquier empresa o proyecto. Sea, pues, tu gran sabiduría practicar esta sentencia divina: “El caballo se alista para el día de la batalla; Más

Jehová es el que da la victoria.” (Pro.21:31). Los hombres pueden proyectar mucho, pero lo que cuenta es lo que Dios diga. Estaremos en pie o caeremos por los juicios divinos, pero nunca por nosotros mismos; es tonto no contar con el Señor como este rico insensato, pero es de sabio depender del favor divino.

2. El día de los impíos será cambiado a una terrible noche. Esto es, que después de los días de vanidad de los incrédulos, de seguro que le sigue una noche de miserable juicio. Ahora es el tiempo de los incrédulos, lo ven todo claro, y hacen cada día banquete con esplendidez, sus ojos se les saltan de gordura, y pasean de fiesta en fiesta y francachelas en francachelas; pero pronto se les agotarán los minutos de su reloj, y se les dará por su incredulidad una noche eterna de miseria.

3. Amigo: La abundancia de bienes no puede hacer bien a tu alma, ni a tu cuerpo ni a tu nombre. Es posible que te resulte chocante a tu mente, pero quitemos el hombre que está hablando y dejemos que sea Cristo mismo quien te lo pruebe. En cuanto al alma, le fue dicho aquel hombre: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.” (Hech. 8:20). Con el cuerpo está escrito: “*Lo que has provisto ¿de quién será?*” Esto es, que al final no sirve para nada. Y en relación al nombre: “Dios le dijo: Necio.” Estaba satisfecho de sí mismo como un excelente empresario, un hombre de éxito, talentoso, capaz; quizás ganó el empresario del año, tal fue su nombre, pero miren con que nombre le llamó Dios: "Necio"; así mismo llegará el día para cada hombre incrédulo cuando Dios los llame a dar cuenta.

4. Amigo. Si los ricos de este mundo necesitan buscar de Dios, cuanto más tú que no tienes nada. El personaje de la parábola no sólo era rico, sino un rico prospero, y las riquezas no le sirvieron para nada en el día de la muerte, y la enseñanza es bien clara: Las riquezas no pueden salvar aquí ni allá. Así que, mientras más próspero tú seas, más intranquilo y angustiado vivirás. En cambio, si esas mismas energías tú la dedicas amar a Dios en su servicio, más seguro, tranquilo y en paz vivirás y morirás. He aquí la exhortación del Cielo para ti: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto esta cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isa.55:6-7).

AMÉN